

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1. y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La corresponderá al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Junio y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 30, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 30.

LA BALADA DEL SIGLO XIX.

Cada siglo tiene su poética leyenda, que suele ser narrada en estilo bíblico, para que el lector no se canse, por los siglos venideros.

¿Pensais que la leyenda del presente siglo será el vapor?

¿Ni la bailadora de can-can?

¿Ni las siete generaciones de niños tersos creyéndose reyes de España y rodando de meson en meson por el extranjero?

No. La leyenda que los futuros siglos popularizarán para recreo de infantes, será la siguiente:

II.

El hombre que entra en Madrid tiene sangre de veinte príncipes, y lleva chanclos.

Tiene un nombre ilustre, y lleva paraguas de color.

Tiene una corona, y lleva una gorra de viaje.

Ya entró en Madrid... La noche le envuelve en sus cortinas.

III.

El hombre reúne á sus partidarios y les grita: ¡Sus! ¿Y cuándo la armamos?

Ellos le responden á coro: ¿Hay triguíto?

Pero nadie se mueve.

Poco despues el hombre atraviesa las calles de Madrid, protegido siempre por la sombra, da dos cuartos á un pobre para que lo sepa la posteridad, y desaparece.

¡Tiene una corona, y lleva una gorra de viaje!

IV.

Su esposa le telegrafía.

Sus hijos le bendicen.

Sus amigos le festejan.



LOS SUFRAGIOS DE ULTRA-TUMBA. PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 36 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —miércoles y domingo

Administracion y Redaccion, Huertas 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Tanta es su popularidad, que su nombre corre de boca en boca: ¡Antonio! le llama su familia; D. Antonio, sus partidarios; Mr. Antoine, sus vecinos.

Allá, sobre el horizonte, se ve un trono vacío. Aullan los lobos.

Nuestro héroe ronda el sitio fatal. Coge una margarita y la deshoja, exclamando como la amada de Fausto:

—¿Seré rey, no seré rey? ¿Sí, no?

—¡Ah, no!

¡Infeliz! Tiene una corona, y lleva una gorra de viaje.

Sigue el trono vacío, y él sigue mirando al trono. Va á morir el sol.

Los conjurados afilan los puñales. No pasa de esta noche...

El trono será suyo. ¡Oid, oid!

Va á extender el brazo...

Va á coger la corona... ¡horror!

Tropiezan sus manos con la gorra de viaje.

Veinte años despues, los caleseros que atravesaban un puente sobre el Guadalquivir veian un anciano de barba blanca con el pecho lleno de cintas.

Y decian los caleseros: —Buen hombre, ¿es Vd. militar, y Vd. perdone?

—Sí, capitán general.

—Ya decía yo que esas cruces... ¿Qué guerras ha hecho Vd.?

—La mayor de todas. Hé empleado mi vida en la conquista de un trono.

—¡Ah valiente!

—Yo tenía dinero, renombre, fortuna, poder, y como si no tuviera nada. Llamé, y no me contestaron; tendí la mano para alcanzar la corona, y solo cogí...

—¿Qué?

—Esta gorra de viaje. ¡Hé aquí mi gloria!

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

LXVIII.

Tras los postreros ecos de la palabra de Castelar, tras sus clamores en favor de la libertad humana, ha quedado en silencio el salon de sesiones de la Cámara.

Pero no, no fué el discurso de Castelar, sino los aplausos que le siguieron, tan elocuentes como su palabra, los últimos gratos rumores que precedieron al silencio.

Despues... despues oí como si agitasen en aquel recinto un costal de nueces, y producía de cuando en cuando sonidos semejantes á la voz humana clamando contra no sé qué convenio hecho por un partido político y en favor de tampoco sé qué derecho ni qué rey...

Y luego oí otro rumor parecido al de la voz inhumana de un sér bípedo que se declaraba capaz de

recibir dos ó tres azotes, sin sentirse infamado, en prueba de lo cual alegaba que él se los había mandado dar á sus semejantes, sin creer que por eso resultasen infamados ni él ni ellos.

De algun sitio remoto llegaron allí unos ecos sobre un príncipe, cuyos partidarios se dedican á la falsificación de firmas al por mayor; oí á dos unionistas colmar de elogios á un ex-demagogo, á quien hace poco derribaron ellos mismos de su asiento ministerial; oí á varios montpensieristas que, abandonando á este príncipe, presentaban exposiciones en favor de cualquiera otro, excluyéndole á él, supuesto que piden un soberano que no haya conspirado contra su propia familia, que respete las leyes, que conozca nuestras costumbres y requiera las demás cualidades necesarias para ser digno del trono de España.

Oí negar la amnistia á los que, contra los más prudentes consejos de sus verdaderos amigos, se dejaron empujar al campo de la rebelion por las provocaciones de sus enemigos declarados; oí las muestras de aprobacion universal con que eran acogidas las palabras del presidente de la Cámara, y vi quedar desierto el salon hasta noviembre.

Hasta entonces no volveremos á oír llamar señora y augusta á Isabel II, y rey legítimo á ese muchacho que los clérigos enseñan por dinero en las más cultas capitales de Europa, ni candidato nacional al hijo de Luis Felipe, ni príncipe simpático al Puig-moltejo.

Hasta entonces ya no veremos al diputado ramplon colocarse al lado del hombre ilustre para que el público se acostumbre á ver en las votaciones su nombre junto á los nombres importantes; ya no le oiremos asegurar siempre que «no pensaba tomar parte en este debate;» ya no le veremos atiborrando de noticias al redactor de La Correspondencia de España para que salga impreso su nombre todos los dias de la semana... espectáculo siempre grato al observador por lo ameno de sus accidentes.

Hasta entonces ya no nos distraeremos con los diputados durmientes; no presenciaremos aquellas sublimes luchas en que la fuerza invencible del hombre triunfa de todas la gramáticas existentes y hace imposibles las imaginables; ni se hablará allí de ferros-carriles; ni habrá quien se atreva á llamar la atencion sobre la proposicion que, en union de seis individuos de su fraccion desea se someta á discusion antes que el dictámen de la comision.»

Mudo el anchuroso espacio, desiertos los bancos, los gatos oficiales discurrirán de noche por sus asientos, y acaso acaso, más de uno dormirá largas siestas desde donde los ministros de lo que aun no es corona piden á sus empleados y demás amigos se sirvan concurrir al entierro de la proposicion de la izquierda.

De aquí á entonces, pues, enmudeciendo allí la palabra enmudecerá en el Gil Blas el eco, y nos entregaremos á la contemplacion de un país sin rey, con pocos ministros y sin sesiones de Córtes, para convencernos más y más de que lo más urgente para nosotros es un monarca fuerte.

Roberto Robert.

LOS SUFRAGIOS DE ULTRA-TUMBA.

Puesto en la mano el revólver
y en el corazón el miedo,
arrebujados en capas
y calados los chapeos,
cruzando un bosque de encinas,
ginetes sobre jamelgos,
por la trocha de una aldea
galopan dos caballeros.

La difusa luz del alba
que daba el primer bostezo,
aun no lograba vencer
de las sombras el imperio,
y en los aires no sonaba
ni más rumor ni más eco
que el relincho de los jacos
en demanda de su pienso,
y el crujido de las ramas
que casi tronchaba el cierzo.
Así, y con todo sigilo,
llegaron por fin al pueblo
en que roncaban los vivos
presa del último sueño,
y apeándose y tomando
a sus bridones del diestro,
en vez de buscar posada
entrando en el lugarejo,
franquearon los umbrales
de su humilde cementerio,
donde sembrado se hallaba
de cruces toscas el suelo
y de tablillas pintadas
con los nombres de los muertos.

Ya en el lugar del reposo,
el uno sacó del pecho
un in-folio con más hojas
que tiene en mayo un cerezo,
y una pluma que cortó,
y un tinterillo de cuerno,
mientras que el otro compinche,
que era un hombrecillo enteco,
con voz de cantor de iglesia
y con rostro zalamero
echó este discurso al aire:

—«Señoras y caballeros,
los que bajo de esta tierra
teneis sembrados los huesos,
¡escuchad! Agentes somos
de Montpensier, un sujeto
cuñado de su cuñada
y tío del Puigmoltejo.
Vamos recogiendo firmas
desde Aravaca hasta Meco
en pro de la exaltación
al trono de Recaredo
de ese ilustre ciudadano,
de ese príncipe modelo.

¿No queréis por rey al duque?
Pues decid claro:—No quiero.
Y por si acaso la voz
se os atraganta en el cuello,
dadme á entender lo contrario
con las falanges de un dedo.
¡Un solo minuto aguardo!
¡Un minuto os doy de tiempo!
Tras los sesenta segundos,
si no rompéis el silencio,
vais á ser montpensieristas
en la tierra y en el cielo,
aunque se oscurezca el sol
ó se caiga el firmamento.»

Calló la voz esperando
á que sonara un—no quiero,
ó á que asomara una mano,
lo ménos... minuto y medio.

Y en el aire no se oyó
ni más rumor, ni más eco
que el relinchar de los jacos
en demanda de sus piensos,
y el crujido de las ramas
que casi tronchaba el cierzo.

Entonces con rostro alegre
dijo al otro: *Apunta, Pedro;*
quien con rapidez pasmosa
y con mano de maestro,
esta de letra cursiva,
aquella de tipo griego,
y de carácter inglés,
y de copto, y de flamenco,
fué enjaretando las firmas
de los infelices muertos
que se estaban como un ídem
en el triste cementerio.

Acabó: guardó el in-folio
en lo profundo del pecho;
montaron, y sin mirar
siquiera una vez al pueblo,
por el bosque se internaron,
que ya iluminaba Febo,
puesto en la mano el revólver
y en el corazón el miedo.

X.

DE JUNIO A NOVIEMBRE.

Tengo calculado todo lo que puede suceder en España desde junio á noviembre, y no sé si maravillarme más de los infinitos sucesos que pueden verificarse ó de mí mismo que sé preverlos, y sin modestia de ningún género me alabo de ello, contraviendo á la costumbre establecida de disfrazar de humildad todas nuestras infatuaciones.

No diré todo lo que sé en la materia de los posibles sucesos futuros, porque una columna, ni dos, ni todo el periódico, me bastaría para ello; mas para desasnamiento del prójimo, puedo insinuar algo y quiero hacerlo.

En primer lugar, podría suceder que no se falsificase ninguna otra firma para adorno de las exposiciones en favor de la candidatura Montpensier, y este hecho significaría un cambio muy importante en la conducta de los agentes españoles del príncipe francés.

Puede suceder también que no vaya á Portugal ningún montpensierista y se envíe desde allí noticias diarias á ciertos periódicos de acá, con el objeto de tenernos al corriente de todas las nuevas razones que en la política ibérica hubiesen de movernos á todos á entrar en el gremio montpensierista.

Puede suceder además que no tengan ocasión de revelar su alfonsismo todos los que, sentándose más ó ménos cerca del centro en la Cámara constituyente, callan, hacen largas ausencias ó se muestran tibios defensores del tío de su candidato.

¿Y lo creará el lector? Hasta es posible que el clero no se subleve en favor de su Carlos y cobre algo de sus pagas.

Todo lo dicho es posible, si bien no todo es fácil que suceda, y aunque con esto habría bastante para asombrarnos, todavía tengo averiguado que pueden suceder otras cosas.

Por ejemplo: puede el gobierno estar á punto de conceder una amplia y general amnistía, y con dolor de su corazón verse privado de darla por una de aquellas turbulencias sangrientas cuyo origen únicamente suele ser conocido del capitán general que las promueve ó inventa.

Diga ahora el lector si pueden ó no ocurrir notables acontecimientos desde junio á noviembre.

Y hay más: pueden hacerse elecciones de diputados en la isla de Cuba, y traer acá la influencia puramente moral del estado de guerra treinta diputados borbónicos del Borbon que sea allí más grato al sable inspirador de los votos.

Me parece que nadie tachará de prosaico un período dentro del cual, siendo tan breve, se pueden verificar tamaños sucesos.

Y aun puede ser que se nombre arzobispo á un afilador de navajas, si bien esto ya no sería tan impropio como lo es haber nombrado ahora jefe económico de Córdoba á un agente de policía de Narvaez.

Otra de las cosas que pueden ocurrir es que aquellos diarios ministeriales, que mientras estuvieron abiertas las Cortes nos atronaban los oídos con los peligros de la interinidad, los males de la interinidad y las calamidades reales y presumibles de la interinidad, no nos digan ahora que el orden no corre peligro alguno, que la paz está asegurada, que el capital se mueve y que la nación permanecerá como una balsa de aceite (que así lo espero) hasta Noviembre.

Y entonces puede ocurrir también que esos periódicos no vuelvan á aturdirnos con sus monótonos rezos y desentonados aspavientos sobre los peligros, las calamidades y los horrores de la consabida interinidad.

Para todo lo dicho y lo que me callo debemos estar preparados.

Yo lo estoy para algunas cosas. Pongo por caso: si dentro de tres ó cuatro meses se quejase un periódico republicano de que, á pesar de sus promesas, el gobierno no hubiese dado la amnistía, al día siguiente los diarios ministeriales saldrían diciendo: «Se sabe todo lo que traman los emigrados republicanos de acuerdo con algunos ilusos que en España están en connivencia con ellos para llevar á cabo sus locos propósitos. Pero el gobierno tiene en su mano todos los hilos de la trama y no se dejará sorprender por los que meditan planes de trastornos. Lo más doloroso del caso es que los ministros estaban ya resueltos á dar muy en breve la am-

nistía y tienen por ahora que renunciar á ello en vista de la conducta de aquellos para quienes más beneficiosa habría sido.»

Y basta, que me parece que con lo apuntado acabo de dar pruebas de que en efecto sé lo que puede suceder entre junio y noviembre.

Roberto Robert.

EL SANTO CONCILIO.

¡Floja es la zalagarda que tienen armada en Roma los santos padres del santo Concilio!

Y lo más triste del caso es que, con sus dimes y diretes, está Dios perdiendo un tiempo precioso.

Porque la Divinidad no hace el proyecto cuestión de gabinete, sino que, convencida de la rectitud de los eminentes cardenales, muy reverendos arzobispos y obispos reverendos, sabiendo la santidad de los fines que se proponen, así los sostenedores de la infalibilidad personal como sus antagonistas, aguarda tranquila—pero sin poder ocuparse de otras muchas cosas que reclaman su atención—que la santa votación decida si Él debe ó no sancionar en el cielo todo cuanto Pio diga y haga en la tierra.

La gentecilla, sin embargo, propala que antes de resolverse el Sumo Hacedor á dejar libre la cuestión de infalibilidad personal y darle—si así lo acuerda el santo Concilio—al Espíritu Santo la comisión permanente de mover la sin hueso del sucesor de San Pedro, anduvo escamado una temporada pensando si, en un furioso ataque de católico celo, osarían los señores darle á la ley fuerza retroactiva y sancionar todas las debilidades de los santos pontífices, cuyas cenizas ha osado remover impía y sacrilegamente la hereje pluma de Roberto Robert; y aun se añade que la escama fué producida por una observación que le hicieron Monti y Tognetti, mandados al santo patíbulo por la piedad del magnánimo Pio.

Nosotros respetamos muy mucho á la divina asamblea que ha hecho desde Roma enmudecer á la ciencia con los raudales de luz que esparce por la redondez de la tierra; pero nos permitimos advertir, puestos á sus plantas, á los santos varones que la constituyen que todos somos hijos de Dios, que necesitamos de su auxilio para la curación de nuestros dolores, y por tanto, que aligeren sus trabajos y decidan de una vez si el Espíritu Santo, que ya se aburre de revolotear sobre la cabeza de Pio, ha de posarse ó no en ella definitivamente.

Celebraremos que tal suceda, así por el mayor lustre que alcanzará el catolicismo, en virtud de los ríos de oro que penetrarán por sus puertas, como por los innumerables problemas que va á resolver la humanidad, ocultos, hasta la fecha, entre las sombras de la duda, entrando la Santa Madre Iglesia católica, apostólica, romana, en un nuevo período de verdadera civilización, de admirable progreso.

Y vea Vd. cómo se compaginan los viles ochavos y la civilización.

Puesto que la infalibilidad personal del Papa es en lo concerniente á la religión y las costumbres, nuestros lectores no ignoran la costumbre fatal que tienen algunas hembras casadas de no mirar con malos ojos al vecino de enfrente.

Pues bien; supongamos que el olorcillo del guisado le dá en la nariz al esposo, y que alza este los ojos al cielo y dice:

«¡Dios mio, ó lo que es igual, Pio mio (puesto que lo que diga Pio lo dice Dios), yo te ofrezco, para el esplendor de tu esposa la Iglesia, un puñado de centines, vulgo monedillas de cinco duros, si me aclaras el misterio que amenaza mi cabeza por culpa de la mial!»

Esto dice, toma el tren, suena el pito y ya está en Roma.

Le pide al Sr. de Antonelli audiencia de infalibilidad, diciéndole que ha ofrecido un puñado de centines, vulgo monedillas de cinco duros, si... etc., etc., y el Papa, brevísimos días despues, lo recibe encaramado en un altar, con muchas luces delante—que habrá pagado previamente el curioso—y arrodillado este, le dice Su Santidad:

—¿Qué quieres, pecador?

Y el pecador contesta:

—Quiero saber, beatísimo padre, si mi Juana (su mujer se llama Juana), si mi Juana y Zutano...



Artaga

OTRO TERCETO COMO EL DE HERNANI.

EL BAJO...—Riclamo tua parola
sul trono. (Tocando.) ¡To, to, ton!

LA TIPLE...—¡Quel corno me fa horrore!

EL BAJO...—(Tocando.) ¡To, to, ton!

EL TENOR...—(Desesperado.) ¡Lascia qu'io godee al meno
di la Revolucion!

ejem... ejem... ejem (golpe de tos del preopinante).

El Pontífice le indica, con su santa mano, que basta; que ya está al cabo de la calle; y se queda en santo éxtasis, mientras el Espíritu Santo le comunica la respuesta.

A todo esto, un sacristan, portador de una bandeja, hace varias genuflexiones y se acerca al pecador.

El Pontífice habla entonces; pero no de Juana, sino para decirle cándidamente:

—Depositata la ofrenda.

(El pecador echa el oro en la bandeja; el sacristan le echa el ojo al oro, y el Pontífice le echa el ojo al sacristan.)

La cuestion, como mis lectores habrán notado, no pende del oído, sino del ojo.

Por fin, el Papa extiende los brazos con solemne ademan, y con voz campanuda dice:

«In nomine...»

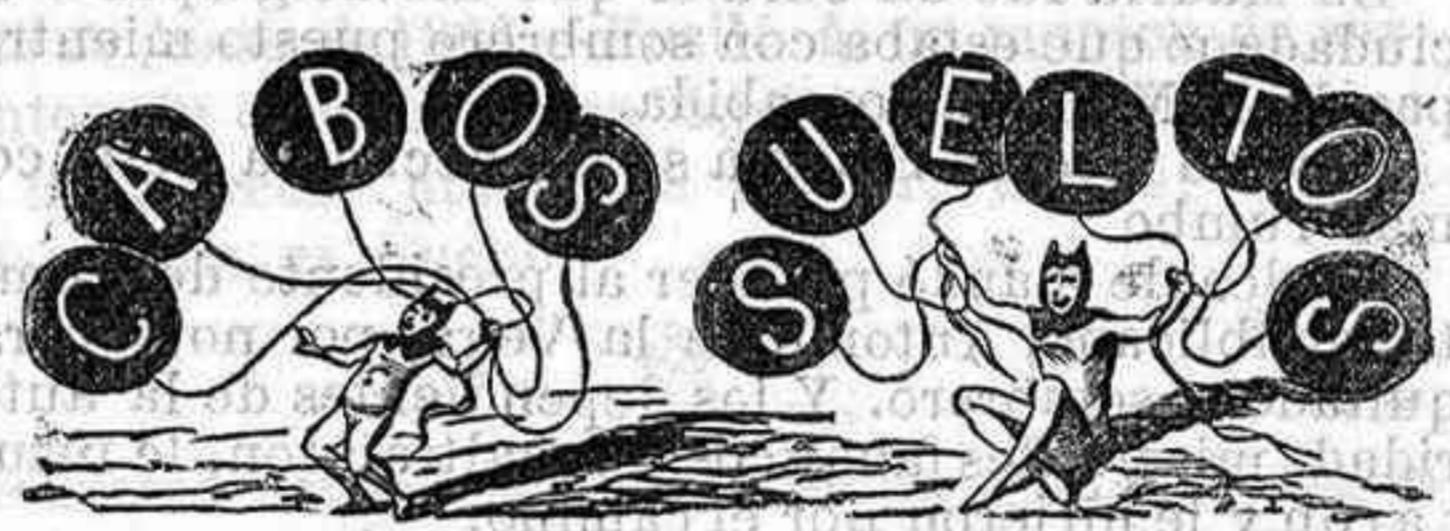
Juana.

Zutanito.

Amen.»

Pero acontece que el Espíritu-Santo no habla más que latin, y el pecador, que lo emplumen si habla siquiera regularmente el español, y eso que es natural de Chipiona, pa zerbir asté—segun él mismo confesa;—de modo que hay necesidad de otra consulta con intrépete y de otro puñado de centines, vulgo monedillas de cinco duros.

Y entre tanto Juana, mardita sea Juana, sigue dirigiéndole visuales en Chipiona al vecino de enfrente.



El gobierno ha dejado cesante al gobernador de Vizcaya por un bando sin doctrina y sin ortografía. Si yo pudiera hacer lo que el gobierno, ya hubiera dejado a muchos ministros cesantes.

Un paquete de 150 ejemplares de *Gil Blas*, correspondiente al domingo último, no llegó a Cádiz. Otro idem de idem no llegó a Jerez.

De Madrid salieron, pero se conoce que hay empleados que saben tanta ortografía como doctrina democrática el gobernador de Vizcaya, y me los envían á Galicia, pongo por caso, si es que no se han quedado con ellos.

¡Buena está España, buena, buena, buena!
¡Viva la democracia! ¡Olé, morena!

Nada menos que bravo llama *La Regeneracion* al niño Terso.

No se le puede negar la bravura: como que se ha batido con un alcornoque,—con armas iguales.

Manuel Becerra y Eduardo Gasset son los que dirigen la guerra que ciertos cimbrios hacen á su jefe D. Nicolás.

El primero es el último de los montpensieristas. El segundo es el primero de los anti-montpensieristas.

Vaya Vd. á averiguar lo que se proponen combatiendo á su jefe.

Y que se proponen algo, no le quepa á Vd. duda. Y si no, míreles Vd. á la cara.

Defendiendo *El Diario Español* al Sr. Rivero por su discurso del sábado 18, dice lo que va á leerse:

«El respeto al derecho de los demás es, y tiene siempre que ser, la única sólida base de toda organización social y política.»

Es claro, ciudadanos borriquitos: no le importa á ningun español sus derèchos; lo que debe importarle es el derecho de los demás para respetarlos, por más que atropellen el suyo.

Supongamos que Vds. son mil ciudadanos que dentro de la ley quieren hacer uso legítimo de su propio derecho de manifestacion, y que la autoridad no se lo consiente. Lo que deben Vds. hacer entonces es no incomodarse, ver si han infringido el derecho de los demás, y si resultara que no, acostarse tranquilos.

Así, por ejemplo, si mañana se viesen apaleados los redactores de *El Diario Español*, y viesen que los derechos de los demás se respetaban, exclamarían: ¡Gracias, Dios mio! ¡La única base sólida de toda organizacion social y política está asegurada!

Con que el jefe económico de Córdoba, liberal colocado por la Junta revolucionaria, ha sido declarado cesante: ¡bien!

Con que en lugar de ese liberal se ha colocado á un ex-inspector de policía de Narvaez..... ¡muy bien!

Haciéndolo de este modo, todos los reaccionarios pedirán la inamovilidad en los destinos públicos.

✱

¡Oh tú, extranjero, que entras en Madrid por la estación del Mediodía!

No mires á la izquierda, ni huelas á ningún lado...

¡Oh musas! Por allí pasa una alcantarilla al aire libre.

¡Un río de aguas inmundas por enmedio de ese foco de actividad!

La situación de esa corriente no puede ser más poética; á un lado tiene la estación, al otro el barrio del Sur, y á la espalda deja el santo hospital.

¡Eso es todo un pueblo de vivos (hablo de la estación) al lado de un pueblo de muertos (hablo de las aguas inmundas!)

Suplico al Sr. Galdo que no se apresure en mandar cubrir esa alcantarilla, porque de hacerlo así nos privaría de las siguientes ventajas:

1.º Todo el numeroso personal de la estación que hoy vive lejos, podría venir á habitar el barrio del Sur, mejorando lo presente.

2.º Podríamos vernos privados de las epidemias que esos focos se encargan de desarrollar, lo cual es una bendición de Dios y del señor alcalde.

Demos gracias á la Providencia que nos ha dado la procesion del Córpus mientras nos deja descubierta ese arroyo tan poco cristiano.

✱

Otra vez parece que le han cortado la cuerda á Blondin.

Pues mire Vd., todo eso lo hacemos para tener el gusto de que el acróbata se estrelle.

¡Qué valientes semos!

✱

—¿Me hace Vd. el favor de decirme si abdica doña Isabel?

—Eso no necesita Vd. saberlo.

—Sí tal, que soy moderado.

—Pues como buen moderado, lo único que debe usted saber es si abdica Marfori, porque donde hay calzones no mandan faldas.

✱

Se ha comenzado á poner en práctica una nueva ley de imprenta.

El juez que la ha aplicado es un ayudante del general Gaminde; el Código á que se ha atendido ha sido el garrote; el reo ha sido el editor Sr. Lopez Bernagossi.

Celebramos el giro que este ha dado al asunto, y si hoy le acompañamos en el sentimiento, otro día será otra cosa.

✱

Por una ligera sospecha de que *Gil Blas* podría haber cometido una falta se le denuncia.

Yo tengo el convencimiento de que el Estado me ha faltado no entregando en el pueblo la Carlota los números de *Gil Blas* al suscriptor D. Angel Valero, y no puedo denunciar al Estado.

Tengo, sin embargo, una ventaja sobre el Estado, puesto que él nada pierde con mis faltas, y yo pierdo con las suyas al suscriptor, el cual me escribe que no quiere pagar para que los empleados se aprovechen; esto es, que no quiere que le estafen; más claro, que no le hace gracia que el Estado le robe.

Por mi parte diré al suscriptor que en tiempos en que se secuestran dos ingleses, bien puede secuestrarse un periódico tan chico como *Gil Blas* sin que nadie tenga derecho á quejarse.

✱

Leo:

«La enérgica actitud de las autoridades de Andalucía, secundada por el bizarro y benemérito cuerpo de la Guardia civil, ha llevado el desaliento y el terror á los criminales que vagan por aquellas provincias.»

No á todos, porque á mi me faltan 150 números que iban á Cádiz y otros tantos á Jerez.

A no ser que las autoridades no persigan más criminales que los que vagan por los campos.

✱

A *El País* le parece vergonzoso que se porfie en traer un rey de Portugal.

Pero le parece muy digno que se porfie por traer un Borbon.

✱

Varias señoras se proponen recoger firmas de otras señoras con objeto de formar un álbum á *Puig-moltejo*.

En la portada deberían poner:

AL HIJO DE LA ESPOSA DE DON FRANCISCO DE ASÍS BORBÓN,
Varias señoras aficionadas.

✱

Damos gracias á *La Iberia* por las líneas que consagra á *Gil Blas* referentes á la denuncia que se nos sigue, así como por el honroso concepto que nuestra conducta le merece.

Es verdad, la denuncia que se nos sigue es injusta.

Nosotros concretamos varias frases de esas que tanto prodigan los reaccionarios, para rechazarlas por la misma libertad que ellos escarnecen.

Entre esas frases hay una que es la de llamar un periódico neo ladrones á los ministros.

Se nos pidió que citásemos el periódico que lo había dicho, y nos negamos á ello; por esto se nos formó la causa.

Ahora bien: el ministerio fiscal debe recordar que en una sesion de Cortes dijo el ministro Ruiz Zorrilla, con motivo de las incautaciones, que *El Pensamiento Español* le había llamado ladrón y él no quería denunciarlo.

Si un ministro se niega á denunciar al periódico neo que le llama ladrón, ¿cómo el fiscal denuncia al periódico liberal que dice (en el tono que nosotros lo hemos dicho) que los neos llaman ladrones á los ministros?

¡Y se nos pide treinta meses de destierro!

Francamente, *La Iberia* creará como nosotros que, no pudiendo suponer mala fé en el ministerio fiscal, deberemos por lo ménos atribuirle mucha torpeza.

✱

Los diarios montpensieristas se vengan del anti-montpensierismo español publicando todo lo que creen que puede dificultar la union ibérica.

Estamos dedicados á profundos estudios para averiguar si esto es chiquillesco, cursi, femineo ó patriótico.

✱

Decía hace pocos días el Sr. Rivero que el gobierno sabía todo lo que hacían los carlistas.

Decía á los cuatro días un diario ministerial que el gobierno no tenía noticia alguna de que los carlistas hicieran nada.

De modo que los carlistas hacen y no hacen y el gobierno sabe y no sabe.

Pero... de veras, ¿hay carlistas y gobierno?

✱

El general Pierrad ha escrito desde el castillo de Monjuich una carta á los electores de Ronda diciéndoles que está en disidencia con la Declaracion de la prensa, y tiene el honor y la suerte de probarles todo lo contrario.

Bien dice nuestro compañero Robert en su carta al ciudadano José Bonet: «en esta materia es muy fácil hablar y muy difícil discurrir.»

El general Pierrad acierta errando.

✱

En Madrid fué un cura el que dió de golpes á un ciudadano que estaba con sombrero puesto mientras pasaba la Minerva consabida.

Pero en Medina-Sidonia se ha hecho la cosa con más rumbo.

El alcalde mandó prender al presidente del comité republicano, Antonio de la Vega, por no haberse quitado el sombrero. Y los dependientes de la autoridad, miserables fanáticos, le maltrataron, le insultaron y le hirieron por el camino.

Ahora solo nos falta saber si se ha formado causa al cura y á los agentes de la autoridad, tanto en Madrid como en Medina-Sidonia, para aplaudir á los tribunales de justicia ó para reírnos de ellos y llevar á las procesiones un revólver en lugar de una vela.

✱

Parece que es federal un alcalde que en la provincia de Cádiz se ha opuesto á que se persiguiese á unos malhechores.

Así lo hace notar un periódico.

Al mismo tiempo se ha descubierto que el patriarca del millon y pico no era federal; que tampoco lo fueron los robadores del niño Mortara; que no lo eran tampoco los especuladores no perjudicados en las Cajas de crédito, y, por último, se han emprendido ciertas diligencias, de las cuales parece resultar, aunque no puede asegurarse, que Fernando VII, padre de la duquesa de Montpensier, y José María, no eran del todo federales.

✱

«Se asusta la prensa republicana de Madrid oyendo hablar de la division del territorio...»

Esto escribe Roque Bárcia, y detrás enjareta dos ó tres artículos.

✱

Quando un hombre se entretiene en formar sobre su mesa un regimiento de soldados de papel para tener el gusto de vencerlos, no vale la pena de cantar su gloria.

Así no cantaré yo tampoco la gloria de Bárcia.

Solo quiero decirle que la prensa republicana de Madrid no se asusta por tan poca cosa.

Crea Vd. que la division nos tiene sin cuidado, amigo Roque.

Asegúrenos Vd. la integridad de la patria, y corte Vd por lo sano.

Pero ¡mucho cuidado con no cortarse los dedos!

✱

¿Que demonios pasa en Valencia con algunos republicanos?

El Centro popular dice que no hay novedad. Pero parece que algunos correligionarios han querido excomulgar á Guerrero.

Además en el mismo *Centro* hemos visto que su director, por haber sido calumniado, se ha retirado á la vida privada.

Otros redactores, por haber sido tambien calumniados, han dejado la redaccion.

¡Vamos, que no lo entiendo!

Paréceme á mi que los hombres públicos deben defenderse públicamente de la calumnia, sin abandonar su puesto.

Pues si todos siguiéramos esa marcha, fácilmente se desharian nuestros enemigos de los republicanos que les estorban en la tribuna y en la prensa.

Por eso se me ocurre preguntar: ¿qué demonios pasa en Valencia?

✱

Llamamos seriamente la atencion de nuestros lectores sobre la siguiente carta:

Sr. Director del *GIL BLAS*.

Muy señor nuestro: Llenos de la más profunda gratitud, hemos leído cuanto la prensa de esta capital ha dicho referente al horroroso incendio de los almacenes del teatro de la Zarzuela, que en pocos momentos ha reducido á cenizas las decoraciones, mobiliario, butacas y efectos del mismo, que representaban un inmenso capital, fruto de laboriosos trabajos é inexplicables sacrificios hechos en aras del amor al arte musical y escénico.

Tan grande desventura nos coloca, como propietarios y empresarios del teatro de la Zarzuela, en una situación harto difícil, pues tenemos que construir de nuevo cuanto hemos perdido.

Al saberse la terrible desgracia, todos nuestros amigos, autores y actores y cuantos se interesan por el género lírico-dramático, la prensa unánime, todos nos han brindado con su importante cooperacion para ayudarnos, bien con sus trabajos de todo género, bien iniciando una suscripcion nacional á fin de poder más fácilmente dar nueva vida á nuestro teatro, llamado por su historia y por sus recuerdos á no dejar morir el arte lírico español, y á coadyuvar á la realizacion del gran pensamiento de la ópera española.

Vivamente conmovido nuestro corazon con tan espontáneas y generosas ofertas, ellas nos estimulan á trabajar en busca del posible remedio, y estamos preparando un número de representaciones que anunciaremos oportunamente.

Suplicamos á Vd., Sr. Director, haga pública nuestra profunda gratitud por las señaladas muestras de interés y afecto que á toda hora recibimos, único lenitivo que en los incansables infortunios que venimos sufriendo, tienen los que son siempre de Vd. agradecidos amigos seguros servidores Q. B. S. M.—Francisco Salas.—Por los herederos de D. Joaquin Gaztambide, J. J. Jimenez Delgado.

Madrid 20 de junio de 1870.

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior: *Galápagos*.

CHARADA

Primera, tercera y cuarta se le ha dado á Montpensier, que puso prima y segunda como si tomase hiel. El todo lo reservamos para que el futuro rey endulce las amarguras de su situación cruel.

(La solucion en el número próximo.)

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANIA ESPAÑOLA.

GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR EN MADRID,

BARRIO DE POZAS (paseo de Areneros, 8.)

Esta fábrica, que en el mes de Noviembre del año pasado quedó destruida por un incendio, ha sido reconstruida de nueva planta con todos los adelantos introducidos últimamente en este importante ramo de la industria. Los riquísimos productos de la COMPANIA se distinguen por la superioridad de clase y perfecta elaboracion. Se expenden en casi todos los establecimientos de comestibles de Madrid, y en las principales poblaciones de la Peninsula.

El público puede visitar libremente el establecimiento.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.